

LA PALOMA (Versión libre)

*"...ay que vente conmigo, chinita,
adonde vivo yo."
(Popular hispanoamericana)*

Se habla de la esperanza
últimamente.

... en donde vivo yo

Alguien la vio pasar por los suburbios
de París, allá hacia el año
mil novecientos cuarenta
y tantos. Poco después
aparecieron huellas de su vuelo
en Roma. También es cierto
que desde las Antillas voló un día
tan alta, que su sombra
cubrió pueblos enteros,
acarició los montes y los ríos,
cruzó sobre las olas,
saltó a otros continentes,
parecía...

*... ay, que vente conmigo
adonde vivo yo.*

Años más tarde,
un profesor ilustre
dedujo de unas plumas mancilladas,
halladas entre sangre
cerca de un arrozal, en el Sudeste
asiático, que ahí
estaba
ella:
en el sitio y la hora de la ira.

... en donde vivo yo

No en el lugar del pacto, no
en el lugar de la renuncia,
jamás en el dominio
de la conformidad,
donde la vida se doblaba, nunca.

... en donde muero yo.

CIUDAD CERO

Una revolución.
Luego una guerra.
En aquellos dos años –que eran
la quinta parte de toda mi vida–,
ya había experimentado sensaciones distintas.
Imaginé más tarde
lo que es la lucha en calidad de hombre.
Pero como tal niño,
la guerra, para mí, era tan sólo:
suspensión de las clases escolares,
Isabelita en bragas en el sótano,
cementeros de coches, pisos
abandonados, hambre indefinible,
sangre descubierta
en la tierra o las losas de la calle,
un terror que duraba
lo que el frágil rumor de los cristales
después de la explosión,
y el casi incomprensible
dolor de los adultos,
sus lágrimas, su miedo,
su ira sofocada,
que, por algún resquicio,
entraban en mi alma
para desvanecerse luego, pronto,
ante uno de los muchos
prodigios cotidianos: el hallazgo
de una bala aún caliente,
el incendio
de un edificio próximo,
los restos de un saqueo
–papeles y retratos
en medio de la calle...

Todo pasó,
todo es borroso ahora, todo
menos eso que apenas percibía
en aquel tiempo
y que, años más tarde,
resurgió en mi interior, ya para siempre:
este miedo difuso,
esta ira repentina,
estas imprevisibles
y verdaderas ganas de llorar.

ELEGIDO POR ACLAMACIÓN

Sí, fue un malentendido.

Gritaron: ¡a las urnas!

y él entendió: ¡a las armas! –dijo luego.

Era pundonoroso y mató mucho.

Con pistolas, con rifles, con decretos.

Cuando envainó la espada dijo, dice:

La democracia es lo perfecto.

El público aplaudió. Sólo callaron,

impasibles, los muertos.

El deseo popular será cumplido.

A partir de esta hora soy –silencio–

el Jefe, si queréis. Los disconformes

que levanten el dedo.

Inmóvil mayoría de cadáveres

le dio el mando total del cementerio.

Ángel González (Oviedo, 1925) es uno de los grandes poetas vivos de la poesía contemporánea en español. Huérfano a los 18 meses, sufrió muy temprano los golpes de la guerra civil: su hermano Manuel fue asesinado en Oviedo, su hermano Pedro hubo de marchar al exilio y a su hermana Maruja se le impidió seguir ejerciendo de maestra. Fue una tuberculosis (y sus largas horas de postración) lo que hizo posible que se aficionara a la lectura y escritura de poesía. Desde su primer libro, *Áspero Mundo* (1956), ha sostenido una muy personal voz crítica e irónica apoyada en un lenguaje directo que desconfiaba de los esteticismos más o menos de moda. Tras muchos años como profesor universitario en Estados Unidos, ha ido recibiendo distintos reconocimientos a toda su trayectoria: el Premio Príncipe de Asturias (1985), el Premio Internacional Salerno de Poesía (1991), el Premio Reina Sofía de poesía Hispanoamericana (1996). Fue elegido miembro de la Real Academia Española en 1996. La editorial Seix Barral permite leer en un volumen su poesía completa: *Palabra sobre palabra* (reeditado en 2006). En una conversación en el Museo Reina Sofía, el poeta nos explicó que no contaba con inéditos, por lo que nos autorizó amablemente a publicar cualquiera de sus versos. Lo ofrecido aquí es una pequeña muestra para animar a leer su poesía completa.

Seix Barral Los Tres Mundos Poesía

Ángel González
Palabra sobre palabra

